

Cada año hay 250.000 enfermos terminales en España; el voluntario Borja Centenera les ayuda a morir, pero también a vivir

### **El Mundo**

**Los ojos de Borja han visto derrumbarse castillos de casi dos metros de altura. Y con las manos ha tocado orillas llenas de naufragos, la isla que es la piel, el mapa del tesoro que es una mano llena de arrugas**

*De las 250.000 personas que cada año tienen una enfermedad terminal en España, el voluntario **Borja Centenera** tuvo que dar precisamente con **José**.*

El anciano que amaba los western y el acompañante que los detestaba. El mayor que soñaba con ser **John Wayne** y el chaval que habría matado al pianista. El incurable que siempre iba con los vaqueros y el joven que escribía "**Clint Eastwood**" en Google, antes de sus visitas de jueves y viernes, a regañadientes, «*para no desentonar*».

*«Fue la primera persona a la que acompañé en su muerte. Tenía algo en la garganta que le impedía hablar y me escribía todo en una pizarra. Iba a su habitación, veíamos aquellas películas juntos, paseábamos por el hospital... Hoy cada vez que veo una carátula de una del Oeste me acuerdo del bueno de José».*

Esto va del duelo. En su polisemia más amplia. El duelo que tiene que ver con un *colt* del 45 y el duelo que tiene que ver con el proceso emocional que sigue a una pérdida.

El duelo –el uno y el otro– tiene lugar en el [Hospital Centro de Cuidados Laguna](#), donde Borja ?25 años, licenciado en Derecho y en Periodismo– lleva cinco ayudando a *morir* a gente que aún está viva. O ayudando a *vivir* a gente que sabe que está condenada a morir.

Hay un duelo en cada metro. Duelos como los del western. En la vida que reta a la muerte. En el paso del tiempo que desafía a la enfermedad: medio millar de enfermos terminales al año en el centro, un centenar de profesionales y hasta un equipo de voluntarios *pata negra* para acompañar a pacientes "*en agonía*" (no hace falta más explicación).

*«Acompañas a morir, pero también a vivir. Te das cuenta cuánto puedes ayudar, con tu empatía, en una sociedad tan materialista como la nuestra. Cómo la gente es feliz con tan poco. Y luego, si no te emocionas con la pérdida, es que tienes un problema».*

Contar aquí cómo acabó siendo el estado de salud de José no aporta información sustancial. Pero hay una frase que resume la perplejidad de nuestro cuidador cuando acudió a verlo a finales de diciembre de 2007.

*? Esta semana ha empeorado, Borja. Tienes una palangana debajo de la cama.*

*? ¿Para?*

*? Para cuando escupa sangre.*

A la vuelta de Navidades estaba muerto.

Los ojos de Borja han visto derrumbarse castillos de casi dos metros de altura. Y con las manos ha tocado orillas llenas de náufragos, la isla que es la piel, el mapa del tesoro que es una mano llena de arrugas.

A Borja le gusta el senderismo por la sierra de Madrid, el cine de **Joe Wright**, la música de *Arctic Monkeys* o, pongamos, los dobles de cerveza con aperitivo. Pero también todos los amigos improvisados que le contaron sus *hobbies* y ya no.

*«Me hice voluntario movido por una motivación humana. No me mueve la religión. No me mueve lo que piensen de mí. Sólo el topicazo de hacer un mundo mejor».*

Estos años de paliativos han sido como un álbum de fotos arañadas.

Estaba **Mateo**, el andaluz con esclerosis lateral amiotrófica que repartía caramelos en silla de ruedas y al que conoció después de José. Mateo, al que le regalaron –cachondos ellos– una matrícula de vehículo y hasta un carné por puntos. *Brrrm, brrrm.*

Estaba **José Manuel**, el trotamundos con una enfermedad terminal al que todos querían concederle su última voluntad, hasta que dijo lo que quería: ver a su *Atleti* ganar de nuevo al *Real Madrid*. Mejor que hubiera pedido la Luna.

Borja antes acompañaba y ahora organiza las fiestas de los viernes por la tarde, una algarabía donde un par de decenas de enfermos disfrutan del baile. O del teatro. O de una soprano que se ofrece a venir. O de unos gaiteros que soplan y soplan y se llevan todo.

Una mujer se lo diría luego. Y Borja Centenera recuerda aquella frase y nos la enseña, como el que luce un clavel fresco en el ojal de la solapa y lo da a oler.

Un voluntario, la muerte, aquella mujer y la frase disparada en un duelo al sol.

*? Gracias. Gracias porque sin vosotros no sabríamos vivir.*

Hay una calma de tormenta recién finalizada. Y una luz dulzona de color melocotón, como la de los anuncios de cremas para bebés.

Subimos en el ascensor del hospital de paliativos para ganar perspectiva. Subimos de nuevo y un enfermo habla del tiempo como si no pasara nada.

La pegatina que se lee en las puertas del elevador advierte: “No hay salida al exterior”.

**Pedro Simón**

### **Sólo un tercio atendido**

- *Sólo el 29% de los enfermos terminales tienen la atención sociosanitaria adecuada, según los datos de la Sociedad Española de Cuidados Paliativos.*
- *El Programa para la Atención Integral a Personas con Enfermedades Avanzadas de la Obra Social La Caixa*

## La Unidad de Abrazos Paliativos

Publicado: Miércoles, 03 Abril 2013 08:06

Escrito por Pedro Simón

---

*desarrolla su labor en 57 centros y atiende a casi 60.000 pacientes en toda España.*

- *En el Hospital Centro de Cuidados Laguna, en Madrid, han atendido hasta el momento a 1.719 pacientes y 2.370 familiares de enfermos terminales.*